

**Universidad, ciudadanía e integración
en contextos de desigualdad y dominación***

Eje 2

**Eje B: Problemáticas y desafíos regionales en contextos de desigualdad y
dominación**

Autores

Alicia Iriarte

Ana Ferrazzino

Cristina López Meyer

Institución

CBC-UBA

FAUBA

CBC-UBA

* Proyecto UBACYT 2008-2011 / U003. *Transformaciones del sistema universitario argentino (1995-2007): su adecuación a las tendencias del nuevo escenario internacional, la globalización y los cambios epocales. Un estudio comparado con países de la región.* Directora: Dra. Alicia Iriarte

Resumen

En el contexto geopolítico latinoamericano, este trabajo analiza la cuestión de la formación de los estudiantes universitarios en aquellos elementos que hacen a la competencia de la ciudadanía y al ejercicio pleno de los derechos que ésta implica, dirigida al logro de sociedades más inclusivas y equitativas.

El incremento de las desigualdades sociales en los últimos años en los países latinoamericanos, y en particular en la Argentina, remite al cercenamiento de la vigencia de los derechos ciudadanos, en tanto la ciudadanía es un status que se confiere a aquellos que son miembros de pleno derecho de una comunidad.

Desde esta perspectiva, el Estado se convierte no sólo en promotor del desarrollo económico y la equidad social sino también en promotor y garantía de los diversos aspectos de la ciudadanía -política, civil, social y cultural- en democracias de suficiente plenitud y calidad. Este tipo de estado es el ancla indispensable de los derechos de ciudadanía (O'Donnell, 2008).

En tanto, el conocimiento se ha constituido en el eje del nuevo proceso productivo y en factor fundamental para el progreso, el sistema educativo -particularmente el sistema universitario- la oferta educativa responde a las demandas del mercado.

Superar esas “ciudadanía de baja intensidad” (O'Donnell, 2007) en las democracias latinoamericanas será posible en la medida que exista un proceso de inclusión de los excluidos, de integración social, nacional y regional que garantice la titularidad de los derechos y la posibilidad del ejercicio pleno por parte del conjunto. En esta línea, la universidad ocupa un papel central como transmisora de saberes específicos de cada profesión y formadora en los derechos ciudadanos que exige el sistema democrático.

Creemos que a las mutaciones que imponen los cambios epocales se suma un escenario socioeconómico-político-educativo, que demanda múltiples análisis; entonces ¿qué debería replantearse en el sistema universitario para afrontar los nuevos desafíos en tanto, por un lado, existe la demanda de insertarse en el mundo

laboral del capitalismo moderno, de la flexibilización, de lo efímero, del corto plazo; pero también, se plantea la necesidad de contribuir a reinsertar a los jóvenes, muchos de los cuales se sitúan en situación de semi-inclusión o exclusión, dentro de un contexto geopolítico latinoamericano con marcadas desigualdades y con ciudadanías de baja intensidad?

Desigualdad, incertidumbre laboral y crisis de identidad en el “nuevo orden” del capitalismo

Entre las grandes mutaciones que acompañan a la crisis de la época actual, podríamos señalar cómo los individuos experimentan una sensación de riesgo e incertidumbre y una gran fragilidad individual. En tal sentido, uno de los principios que ha sufrido transformaciones de enormes consecuencias, tal como lo expresa el sociólogo Richard Sennett, (Sennett, 2000) es aquel que consagraba el puesto de trabajo como un factor fundamental en la formación del carácter y la identidad de las personas.

Si bien se ha sostenido que en la sociedad occidental “somos lo que hacemos”, el escenario laboral del capitalismo moderno -lo que hacemos- propicia un economía más dinámica pero que, al mismo tiempo desbanca valores, como la integridad y el compromiso, y lo sustituye por otros nuevos que van conformando el individuo de nuestro tiempo.

En este contexto, según Robert Castel (Castel, 1997:46) se corrobora la aparición de un nuevo dato contemporáneo: *“la presencia de individuos ubicados en situación de flotación en la estructura social. Siluetas inseguras, en los márgenes del trabajo y en los límites de las formas de intercambio socialmente consagradas, personas en desempleo prolongado, habitantes de los arrabales desheredados, beneficiarios del salario mínimo, jóvenes en busca de empleo que se pasean de pasantía en pasantía ocupados en tareas provisionarias”*. Esas siluetas inseguras en los márgenes del trabajo caracterizan hoy en día a buena parte de los individuos que conforman la fuerza de trabajo en Latinoamérica.

En este mundo laboral inestable los empleos son sin perspectivas de futuro, se debe rendir a corto plazo. Proyectos a corto plazo y movilidad sin límites son, entre otros, algunos de los aspectos del capitalismo actual, que han desplazado a los del viejo orden, basado en la estabilidad en los puestos de trabajo.

Muchos de estos cambios que se han operado en el mundo laboral han generado en los individuos incertidumbre, pérdida de confianza en sí mismo y en los demás, y una sensación de “estar a la deriva” y de vivir en riesgo permanente. Riesgo que se acentúa cuando se expande y se instala, a este ya de por sí incierto panorama, la desocupación como hecho cotidiano y cuando la pobreza se extiende hasta lo impensable.

Estos procesos impactan de manera regresiva en la calidad de vida de gran parte de la población, generándose una importante proporción de sectores ubicados en “zonas de vulnerabilidad” -con tendencia a caer en zonas de exclusión-, más otro grupo conformado por sectores en situación de exclusión social. Al decir de Bauman (2003); “residuos humanos”, “descartes sociales” que genera la modernidad, que han ido perdiendo su condición de ciudadanos hasta transformarse en “meros sobrantes” (Sassen; 2010).

La nueva cuestión social, que caracteriza esta etapa del capitalismo tardío puede ser analizada desde los aportes de Robert Castel y Pierre Rosanvallon, autores que han argumentado sobre este nuevo panorama social centrado en la desigualdad y la exclusión, panorama que se enmarca en una crisis -económica y de la sociedad salarial a la vez- donde asciende el desempleo y la zona de vulnerabilidad se dilata, en tanto se acentúa la precariedad del trabajo y la fragilidad de los soportes relacionales.

Este incremento de las desigualdades sociales, estos procesos de exclusión también remiten a **un problema de ciudadanía** en tanto contribuye al cercenamiento de la vigencia de los derechos ciudadanos, ya que traen consigo una devaluación de los derechos de la ciudadanía social, tal como era señalado por Thomas Marshall, en la noción de ciudadanía por él desarrollada.

Esta cuestión social, según palabras de Castel, se “plantea en los márgenes de la vida social pero “pone en cuestión” al conjunto de las sociedades. Se produce un efecto bumerán, en virtud del cual los problemas planteados en las poblaciones que encallan en los bordes de una formación social retornan hacia su centro.” Al respecto, nos parece más que decisiva su pregunta “¿qué es posible hacer para reintroducir en el juego social a estas poblaciones invalidadas por la coyuntura y poner fin a una hemorragia de desafiliación que amenaza con dejar exagüe a todo el cuerpo social?”

Formación universitaria y competencias ciudadanas

En este “nuevo orden” del capitalismo actual, se ha generado un nuevo modelo donde el individuo pasa a ser central, definido por su propia performance, menos vinculado a la suerte de actores colectivos, orientado según el cálculo costo-beneficio y la lógica “ganadores / perdedores”. Pero, en tanto el conocimiento, eje del nuevo proceso productivo, se constituye en factor fundamental para el progreso, el nuevo paradigma propició un sistema educativo -particularmente un sistema universitario- en el que *la oferta educativa respondiese a la demanda del mercado*.

Para superar las ciudadanías deficitarias es necesario que se de un proceso de inclusión que contribuya a restablecer la titularidad de los derechos. Al respecto, la universidad tendría la posibilidad de incidir en este aspecto en la medida que pueda ser a la vez, transmisora de los saberes específicos de cada profesión, así como formadora en los derechos ciudadanos necesarios para consolidar los sistemas democráticos.

En tal sentido, señalamos que una ética y una política del mercado requieren una educación para el mercado; una educación superior no orientada a los derechos, sino a la fuerza de la competencia, de la eficacia sin reflexión y de la maquinaria gerencial. Así, desde la última década del siglo pasado, la educación superior en América Latina se ha manifestado como emergente de los problemas propios de las diversas realidades locales en contextos de desigualdad, donde la marginalidad ha transversalizado a sus sistemas de educación y, por otra, como instrumento de

dominación que ha penetrado con sus valores y pautas culturales, imponiendo un enfoque mercantilista de la educación superior y una intensa alteración del espacio socializador educativo.

Pero, más allá de la calidad de la formación de profesionales para el mundo del trabajo, de demandas del mercado y de transmisión de saberes específicos de cada disciplina, es esencial considerar la cuestión de la formación de los estudiantes universitarios en aquellos elementos que hacen a la competencia de la ciudadanía y al ejercicio pleno de los derechos que ésta implica, dirigida al logro de una sociedad más inclusiva y equitativa.

En este orden, creemos que a las mutaciones que imponen los cambios epocales se suma un escenario socioeconómico-político-educativo, que demanda múltiples análisis; entonces ¿qué debería replantearse en el sistema universitario latinoamericano para afrontar los nuevos desafíos que se plantean en tanto por un lado, existe la demanda de insertarse en el mundo laboral del capitalismo moderno, de la flexibilización, de lo efímero, del corto plazo; pero también, se plantea la necesidad de contribuir a reinsertar a los jóvenes, muchos de los cuales se sitúan en situación de semi-inclusión o exclusión, dentro de un contexto con marcadas desigualdades y con ciudadanía de baja densidad?.

El proceso de globalización neoliberal en la esfera cultural ha penetrando los espacios educativos de manera tal que se manifiesta una incapacidad para encarar la educación como política de estado, de acceso universal, gratuito y de calidad, y como componente central del desarrollo geopolítico latinoamericano. Seguir en este derrotero es persistir en el error, se requiere el cambio a un modelo de desarrollo económico, político, social y educativo alternativo, que redistribuya la riqueza material y simbólica y promueva auténticamente el desarrollo científico, tecnológico y cultural nacional

En este contexto, la construcción de ciudadanía implicará que se incluya a los excluidos en un proceso de integración social y se garantice tanto la titularidad como el ejercicio pleno de los derechos. Por tanto, la universidad ocupa un rol central en la

transmisión y formación en los derechos ciudadanos que el sistema democrático exige. En épocas teñidas por escenarios de exclusión la educación vuelve a recobrar el importante papel de brindar las competencias que se necesitan para estar incluido.

En esta línea, si bien la institución universitaria debe adecuarse a las demandas de un mundo globalizado, frente a un modelo económico excluyente queda aún por definir el rol de la universidad pública en este contexto de crisis. ¿La generación de conocimiento, el pensamiento crítico, el ocuparse de problemas relevantes, se diluyeron detrás de la universidad-empresa?

La educación universitaria es uno de los medios que permitiría por un lado, elevar los umbrales de la ciudadanía así como fortalecer las posibilidades laborales de los individuos. Por tanto, deberá brindar las herramientas para garantizar la igualdad de oportunidades al interior del sistema educativo, para recuperar, en definitiva, la educación como derecho; brindando a sus alumnos las herramientas intelectuales apropiadas para comprender los grandes cambios que hoy se producen, revalorizando su función de propulsora del pensamiento crítico y alternativo.

Por tanto, remarcamos que el futuro de las naciones democráticas y productivas está acompañado por "universidades del conocimiento", crítico, práctico, científico, profesional, humanista, poético y tecnológico, y no por modelos universitarios que se asemejan a fábricas de diplomas para individuos cuya imaginación de un mundo mejor y con vigencia de los derechos ciudadanos esté censurada (Mollis, 2001).

Las tendencias predominantes en el escenario internacional, su adecuación a la globalización y a los cambios epocales orientan el plan mundial para desregularizar y globalizar la educación superior, prioridad hasta el momento de los países desarrollados -¿cuestionada a partir de la crisis mundial?-, surgiendo la amenaza de quedar fuera del poder estatal. Se pone en riesgo, así, a las universidades públicas, a la formación de los profesionales e incluso a la propia identidad cultural.

Queda por definir el rol de la universidad pública en un contexto de crisis. Algunos especialistas opinan que existe mucho por realizar desde el espacio de la universidad, contribuyendo a generar una *universidad comprometida* con el aporte de cuadros técnicos y profesionales necesarios para la reconstitución del trabajo, donde se vinculen currículas con urgencias sociales (Iriarte; Correa Arias, 2010).

Pero, en un escenario social caracterizado por la exclusión, *lo que este planteo encubre es que las bases de la exclusión social se hallan, precisamente, en el mercado*. En consecuencia, el mundo del trabajo para cuyo desempeño competitivo deben ser formados los estudiantes, representa un espacio discriminador. “Ajustar la oferta educacional a las demandas del mercado de trabajo, es ajustar la educación a ese mercado. Un mercado que divide, desintegra y, de forma implacable, aplasta las esperanzas de una vida digna en millones de personas” (Gentili, 1998).

Si bien la inserción laboral de los jóvenes en el mundo laboral es un objetivo central, es necesario revalorizar la función de la universidad como propulsora del pensamiento crítico y alternativo, de formar personas completas que puedan elaborar una visión de la complejidad del mundo. En un contexto de mutaciones y crisis, la universidad tiene la misión de estimular las acciones y los aprendizajes que puedan generar procesos colectivos de transformación política, que sean capaces de intervenir en la transformación de la sociedad.

En particular, cuando actualmente se está desplegando una de las mayores crisis del capitalismo, crisis donde se percibe que la tan mentada desregulación salvaje -pregonada por los países centrales- ya no brinda las soluciones, y donde se ha mostrado no sólo el mercado ineficiente para enfrentar los principales problemas económicos, financieros y sociales, sino donde los principios mismos que sostenían el paradigma imperante están en tela de juicio.

Al decir de Zygmunt Bauman, (Bauman, 2003), en la época de esta “modernidad líquida”, se estaría produciendo una *lenta desintegración de la ciudadanía, puesta en aprietos por un creciente proceso de individualización*. Así, *víctimas de los procesos individualizadores, los individuos están siendo progresiva y*

sistemáticamente despojados de la armadura protectora de su ciudadanía". Por eso, será necesario que los individuos puedan recuperar sus habilidades y herramientas ciudadanas perdidas.

Asimismo, refiriéndose a este contexto de desigualdad, la CEPAL advierte que la pobreza no es sólo una condición socioeconómica caracterizada por la falta de acceso a los mínimos considerados en una escala de necesidades básicas, sino *que ser pobre o excluido es sobre todo carencia de ciudadanía o condición "preciudadana"*, en la medida en que se niega la titularidad de derechos sociales y de participación. Dicha postura parte del principio de que *la titularidad de los derechos debe guiar las políticas públicas*. En este marco, *estar socialmente protegido es consecuencia de un derecho básico de pertenencia a la sociedad, es decir, de participación e inclusión*.

Quizá la adquisición de un saber crítico no asegure el acceso a mejores oportunidades laborales, pero puede que permita diluir en parte las frágiles "identidades líquidas" (Bauman, 2003) que el presente mundo en riesgo y fragmentado demanda ante la cuestionada idea mítica de expansión indefinida de la economía global, colaborando a que el individuo recupere la titularidad de los derechos

Bibliografía

- Bonal, X. (2002), "Globalización y política educativa: un análisis crítico de la agenda del Banco Mundial para América Latina", *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, Vol. 64, Nº 3, julio-septiembre.
- Bauman, Zygmunt (2003). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: F.C.E.
- CEPAL (2006). *La protección social de cara al futuro: Accesos, financiamiento y solidaridad*. Uruguay: CEPAL
- Castel, Robert, (1997). *Las Metamorfosis de la Cuestión Social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós.
- Gentili, Pablo (1998). *Mentiras que parecen verdades: argumentos neoliberales sobre la crisis educativa*. Brasil: Universidad do Estado de Río de Janeiro.
- Iriarte, Alicia; Ferrazzino, Ana (2011). "Los jóvenes argentinos, la universidad pública y la restructuración de sus proyectos en un contexto de exclusión y cambios epocales". Romo Beltrán, R.; Correa, N. (comp.) En: *La educación en América Latina. Debates y reflexiones en torno a la universidad*. México: Universidad de Guadalajara, (en prensa).

- Iriarte, Alicia; Correa Arias, César (comp.) (2010). *El sistema universitario en Latinoamérica. Adecuaciones a nuevos escenarios de crisis y globalización: tendencias y transformaciones*. Buenos Aires: Biblos.
- Iriarte, Alicia (comp.) (2008). *Cambios epocales y transformaciones en el sistema de educación superior. La universidad argentina y los nuevos desafíos*. Buenos Aires: Editorial Teseo.
- Marshall, Thomas H. (1997). Ciudadanía y Clase Social. *Revista de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, 79, 297-344. España: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Mollis, Marcela (2001). *La universidad argentina en tránsito*. Buenos Aires: F.C.E.
- O'Donnell, Guillermo (2007). *Disonancias. Críticas democráticas a la democracia*. Buenos Aires: Prometeo.
- O'Donnell, Guillermo (2008). *Algunas reflexiones acerca la democracia, el Estado y sus múltiples caras*, XIII Congreso Internacional del CLAD, noviembre, Buenos Aires.
- Rosanvallon, Pierre (1995). *La nueva cuestión social*. Buenos Aires: Manantial.
- Sassen, Saskia (2010). *Territorio, autoridad, derechos*. Buenos Aires: Katz.
- Sennett, Richard (2000). *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama.